

Enseñanza gratuita

Parece que suenan aires de zarzuela en todo esto de la enseñanza. Y parece que la música viene a contrapunto de la realidad. Porque los guarismos que se leen en las facturas que los padres pagan cada mes, son puras alucinaciones, según parece. Y también resulta que el clamor por una educación más al alcance de todos, es una idea republicana antirreligiosa. Sino fíjense en la carta que el señor Ram-Mar tuvo a bien dedicarme.

Hemos repasado rápidamente el conjunto de nuestras Páginas 5 que hablan de enseñanza. En todas ellas un clamor unánime: veníamos pidiendo un Instituto donde la enseñanza estuviera más al alcance de todos. A esto el Sr. Ram-Mar lo llama "conceptos desenfocados sobre enseñanza". Veníamos remarcando que la enseñanza debería ser obligatoria y gratuita (aunque no creemos se llegue hasta aquí, ya que representaría un grado de civilización que por ahora estamos muy lejos de lograr). A esto el Sr. Ram-Mar lo llama "una campaña casi republicana". Supongo que aquí hasta estuvo a punto de deslizársele otra palabra. Pero, en fin, la cosa tiene mucha gracia. Nos quejábamos de que muchos alumnos tuvieran que dejar sus colegios—en Olot—por no poder sus padres atender los pagos que se veían obligados a cumplir con el fin de ahorrar al Estado dinero (como muy bien dice el P. S. Vallés), y que se perdieran anualmente gran cantidad de posibles importantes inteligencias o que se forzara a muchos trabajadores a un esfuerzo que por ninguna razón se deberían haber visto obligados a hacer. A esto el Sr. Ram-Mar lo llama "ir contra los Colegios religiosos sin decir toda la verdad". Tal vez—le dejo en la duda—jamás haya leído los números del "Libro blanco". Sí que he leído muchas veces los que hay en las facturas de ciertos colegios, precisamente religiosos. Y créame... son un poema. Jamás se negó el derecho a enseñar a nadie. Jamás se atropelló derecho alguno. Que cada cual enseñe a su modo y presente las facturas según su conciencia. Lo que no se puede admitir, lo que de ninguna manera se debe consentir, es que toda una ciudad y su comarca estén obligados a asistir a unas mismas aulas. No es que tengamos que admitir la libertad de ideas políticas o morales. Es que esta libertad existe, aunque no la admitamos. Ha existido en las más duras dictaduras y a pesar de todo. Tal vez esta capacidad de ser libres sea, en el fondo, nuestra salvación.

Olot necesitaba un Instituto como lo tienen y lo han tenido otras ciudades de su rango, precisamente para que cada cual eligiera la forma de enseñanza que qui-

siera o que estuviera a su alcance. La historia de las letras, tiene hermosas páginas escritas por monjes—humildes monjes ante los que nos descubriríamos si fuera hora de ir cubiertos—y también por jefes de Estado—reyes, príncipes...—, y la historia de las lanzas también fue escrita muchas veces por hombres de armas y por otros monjes no tan humildes, ni tan para descubrirse. Eso ya debe saberlo el Sr. Ram-Mar.

Celebramos de veras que en Morella (Castellón) el Colegio Libre Mixto-Escuelas Pías, Tel. 84, las cosas se hagan con luz y taquígrafos, y deseamos de corazón que su labor allí y donde en lo sucesivo se pueda encontrar, logre que no se pierda ni un solo alumno por incapacidad económica. Que es lo más triste. Pero le aseguro que las finanzas internas no me interesan. Es perfectamente lógico que cada cual haga los números como le plazca en su casa. Lo que—repito—me interesa humanamente, es que lo que debe pagar un padre por la enseñanza de su hijo, esté al alcance de su jornal. Nada más. Y desde luego no estoy hablando del jornal del director de una fábrica de embutidos, sino del del último peón. Que también puede tener un ingeniero por hijo. Celebro de veras que esta ínfima cantidad que les queda y que revierte en mejoras de los locales escolares (me remito al P. Vallés), les permita levantar un piso más, de vez en cuando, sus conventos, y lo demás ya le digo son cosas suyas.

El problema de Castellón, es un problema lamentable. Usted sabe que el país está dedicando a la enseñanza un tanto por ciento de su presupuesto verdaderamente ridículo. Eso también lo dijimos en otras Páginas 5. Es una muestra más de su subdesarrollo. La más grave. También la más triste. He pensado muchas veces en la hecatombe que representaría el que los colegios religiosos cerraran sus puertas. Solamente otro hecho podría superarla: el que las cerraran todos los colegios no religiosos.

El Cine Club Olot, no es ni un negocio, ni una necesidad. El Cine Club Olot, Sr. Ram-Mar, puede hacer pagar su entrada cara, o barata, puede o no irse al diablo, y procuraremos que no ocurra ningún descabro, la enseñanza no. LA ENSEÑANZA DEBE SER NECESARIAMENTE BARATA, para que todos tengan acceso a ella. No, evidentemente la comparación no es ni igual ni semejante. Ni siquiera válida. Piénselo. El cine no es una necesidad, la enseñanza, sí. Y debe haber enseñanza al alcance de todos. Por esta razón eché el resto en defensa de un Instituto y volvería a hacerlo ahora mismo. Si por esta postura mía sus ex-alumnos tenían que salirme al paso, y en nombre del catolicismo, entonces, Sr. Ram-Mar, es prueba evidente que lo prudente sería volver a enseñar la historia de las letras y del catolicismo a todos sus ex-alumnos.

Y créame, Sr. Ram-Mar, déjese de monsergas y de frases hechas. Ha pasado y está muy lejos el tiempo en que las cosas eran porque se escribían más que porque existían. Es inútil que sigan hablando de enseñanza gratuita, mientras las facturas estén sólo al alcance de unos bolsillos privilegiados. Aquí se vive de lo que se puede tocar.